



Cartas sobre una biblioteca ideal

I



STIMADA camarada y amiga: Recibo tu carta solicitando de mí una orientación para formar una pequeña biblioteca de clásicos españoles y universales que —como dices— «contrarreste el aluvión de esas modernas novelas francesas, inglesas, americanas, etcétera, que adquieren tus hermanas y cuya lectura constante, si en alguna ocasión te ha divertido, en muchas más te cansa, aburre, deprime o indigna». Eres quizá demasiado severa con Maurois, Zweig, Maugham, Dafne du Maurier, Vicky Baum, Lajos Zilahy, Bromfield y los demás autores de me-

nor importancia que metes juntos en el saco de tu desprecio, pues todos ellos, a pesar de las «infernales traducciones a través de las cuales les conoces» —conste que también la frase es tuya, y tuya, por tanto, la responsabilidad—, son escritores de gran mérito, que casi siempre dominan la técnica novelística de manera insuperable, aun cuando, ciertamente, los ambientes que describen, los personajes que crean y los temas que eligen no sean los más indicados para agradar a una muchacha española, católica y falangista como tú. Me pides consejo sobre cuáles pueden ser los libros fundamentales para ese